

PEER WYBORIS

A lo puro y a lo duro

De una manera totalmente anónima para el gran público e incluso para los propios aficionados bilbaínos, uno de los mejores baterías del jazz moderno de los últimos cuarenta años es un asiduo de la escasa programación jazzística de la ciudad. Este hombre responde al nombre de Peer Wyboris.

Este gran percusionista estuvo unido al nombre de Tete Montoliu (el pianista más internacional y conocido que ha dado el jazz español) durante más de treinta años. Ya solo por esto merece ser reconocido como todo un icono del jazz patrio y de la escena internacional. Pero su trabajo con Montoliu no es lo único reseñable en su carrera. Como él mismo cuenta en la entrevista, ha sido reclamado por grandes músicos de jazz de todo el mundo: desde el estadounidense Slide Hampton hasta el navarro Pedro Iturralde. En definitiva, toda una leyenda del jazz de la que los aficionados bilbaínos podemos disfrutar muy a menudo haciendo lo que más le gusta: tocar el jazz (pero jazz puro y duro).

IF: Vamos a empezar, si te parece, con un poco de biografía: ¿Cómo llegaste a España?

Peer Wyboris: Por África.

IF: ¿Por África?

PW.: Sí. Yo, de chaval cogí un profesor, que era de la Filarmónica de Berlín. Tu sabes que hay muchos percusionistas, ¿no? Pues éste era el que tocaba la caja, el tambor. Él me enseñó lo que pudo, y yo aprendí lo que pude. Entonces me mandó un telegrama un amigo mío que tocaba el bajo y que se iba de Berlín...

IF: Todo esto, ¿en qué época? ¿Los sesenta, a principios...?

PW.: ¡Buuf! Antes... (Hace memoria) Yo tenía diecisiete años y ahora tengo sesenta y cinco, pues fíjate, hace mucho tiempo. Y... él se fue a París pero... esta gente cogía contratos... sabes que había en toda Europa y en todo el mundo, como hoy pero mucho más, bases americanas. ¿Sabéis que son bases americanas? La base, con sus aviones... era la guerra fría. Y claro, en cada base había un club de soldados, un club de sargentos y un club de oficiales, había tres clubes, y necesitaban tres bandas en cada base. Claro, tú tienes diecisiete años y hus-

meas por Berlín o París y claro, están los grandes, que tocan en los cuatro clubes que hay, y no tienes acceso; das la paliza los lunes, cuando hay jam session y te dejan tocar un número, pero nada más. Así que nos dedicamos a esto, a las bases americanas. Estuvimos por Francia, por Alemania... Y un día nos dice alguien: ¿Queréis ir a África del norte? Y nosotros: venga, vamos. Entonces cogimos el coche y pasamos toda Francia y toda España. Y al pasar por Madrid, siempre husmeando para ver qué

seguidas (*tamborilea en la mesa, tiembla la grabadora.*), cada semana, te da una paliza de cojones, pero aprendes mucho, porque ahí estás, siempre tienes que hacer algo, liar al público, ensayas con nuevos músicos... Y esto, hoy, pues los chavales suben y dicen "¡tengo una noche!"; y ¡brrrrrr!, todo lo que sé, y a otra cosa mariposa. ¡No tienen tiempo!... Entonces nos quedamos allí un año, o no sé...

IF: ¿Dónde estamos? En Madrid, ¿verdad?, habiendo conocido a Tete...

PW.: Sí, a la vuelta de África.

IF: Por África estuvisteis en bases militares todo el tiempo...

PW.: Sí, en Turquía... , también en Grecia, por todas partes había bases americanas, porque era la guerra fría, ya teníamos todo el muro... Había de todo... unas cosas...

IF: ¡Hasta espías!

PW.: De todo. A veces íbamos a explorar por ahí, y había silos, y se veían las cabezas asomando, estaban ahí mismo. Estábamos así. (Se señala las pelotas en la garganta) Éramos de los pocos europeos que sabíamos en qué caja de cerillas estábamos sentados. En cualquier momento alguien pulsa

un botón falso y nos vamos al carajo, no estamos aquí hoy... Bueno, el caso es que estábamos en Madrid, el bajista se volvió a Alemania y yo me quedé en Madrid con Tete y un bajo suizo que se llamaba Eric Peter.

IF: ¿Cuál fue vuestra primera grabación juntos? ¿Fue "A Tot Jazz" o hay alguna antes?

PW.: No, "A Tot Jazz" es en Barcelona, después. Tete se marchó a Barcelona, porque le llamaban del Jamboree, nosotros estábamos en Madrid y venía un chaval de Múnchen, de Munich, que se llamaba Paul Grassi, y nos juntábamos con Paco de Lucía e hicimos "Flamenco Jazz" con Pedro Iturralde.

IF: De todas formas había dos guitarristas, ¿no?

PW.: Sí, Paco de Lucía y Paco de Antequera, aunque Paco de Lucía entonces se llamaba Paco de Algeciras o yo que sé... Yo conocí hasta a su padre, que nos mandaba por festivales con nuestra música. ¿Tu conoces un tío que se llama Joachim Berendt? Este era un hombre muy impresio-



había, pues entramos en un club, que se llamaba Whisky Jazz, que ya no existe, existe el grande...

IF: Si, cerró hace diez años o así, ¿no?

PW.: Uuuf...mucho más, yo creo, se vendió a un banco, como todo. Así que entramos allí, el bajista, el de Berlín, y yo, y tocaba un tío que llevaba gafas, el pelo así... y era ciego, y era Tete, que tocaba allí con otra gente. Y hablamos con ese tío y tocamos un poco con él y nos dijo: "¿Cuándo volvéis? A ver si pasáis por aquí y tocamos..." Bueno, total que nos fuimos a África y estuvimos por allí como cuatro o seis meses, y a la vuelta entramos de nuevo y nos decían: "Bueno ¿qué queréis? ¿Contrato por un año..?" ¡Se hacía eso! Entonces no te daban dos días, te daban contrato por toda la temporada, de septiembre a marzo, por ejemplo.

IF: Algo impensable hoy...

PW.: ¡Impensable! Si te dan dos días hoy ya eres el rey... Y esto, los chavales que quieren aprender ahora a tocar lo echarán mucho de menos, aunque no lo han conocido, claro. Porque tocar todas las noches

nante de Berlín, que ya era grande cuando yo era chico, que montó la Casa de América en Berlín donde podíamos escuchar discos y teníamos acceso a cosas... Él montó todos los festivales en Berlín durante bastante tiempo y después se hartó, decía que ya era como un negocio de vender plátanos, y se fue a viajar. A Tiber, a Mongolia, a Estados Unidos... No se supo nada de él durante cuatro o cinco años. Escribió un libro que os recomiendo a manta, es un libro gordo, no sé si estará traducido... Se llama "Todo es Sonido". Él dice que todo suena alrededor... él grabó las estrellas...

IF: ¿Las estrellas?

PW.: Sí, tengo yo las grabaciones en casa. Lo hacía con luz. Con la luz roja hace ¡ououououou!. ¿Sabes la luz azul, como de un soplete? Pues hace ¡Kiiiiiiiiiiiiiii! Muy agudo... pues así grabó las estrellas, tenéis que leerlo, es muy bonito.

Bueno, pues en sus festivales él quería hacer una apertura, no solo jazz de Estados Unidos, sino de todo el mundo, llamó a Ravi Shankar de la India... Y a nosotros de España, aunque estábamos un suizo y dos alemanes... y fue muy bonito. Hicimos un disco allí en Hispavox. Luego volvió Tete... Luego me fui a Barcelona y estuve mucho tiempo... Pero mientras tanto siempre veníamos mucho a Bilbao, con Donna (Hightower), Pedro... Había un club que se bajaban escaleras, en Bandera de Vizcaya, ... no recuerdo...

IF: Yo he oído hablar de La Casa del Loco...

PW.: Sí, esto es más tarde. Lo montó un italiano, allí en un pasillo comercial en Zabálburu, tenían un restaurante enfrente, y

el club. Los bilbaínos estaban un poco sorprendidos al principio, porque aquí hay algo de recelo a las cosas nuevas, bueno, no quiero hacer una crítica...

IF: Por nosotros no te preocupes...

PW.: Luego se llenó y tuvo éxito. También trajimos un grupo que se llamaba El Mundo, que eran dos brasileños, un venezolano, el bajista suizo, que se quedó conmigo, un trompetista americano... y tocábamos música brasileña improvisada, como si fuera jazz...

IF: ¿Había bastante moda de música brasileña, no?

PW.: Sí, en los setenta había muchos brasileños en España, por aquí, en Madrid, en Barcelona... gente muy buena, pero se fueron todos, se aburrían, el frío...

IF: Claro. ¿Podríamos volver al disco "Jazz Flamenco" un momento? ¿Cómo se lo tomaron en la época? Porque era algo innovador... yo he oído que a Tete no le gustó mucho.

PW.: Seguro que no. Y tenía razón, porque todas estas mezclas... mira, ahora estamos en una época de mezclas, ¿no? Se juntan uno que toca las tablas de la India y un polaco y el polaco está perdido porque no tiene un continuo... no sé, es un coñazo, te lo digo por mi impresión. (*Reflexiona*) Verás, si comemos, comemos un caldito, una ensaladita, un filete y un postre y todo es cojonudo, todo, ¿no? El caldito con... y el filete... y luego un flanecito con nata... mmmm... bueno... Si tú mezclas todo esto, lo metes en un túrmix y le das, pues tiene lo mismo de nutrición, te alimenta, pero a mi no me complace. ¿Entiendes? Cuando me apetece

escuchar flamenco, prefiero el flamenco sin mezclar, ni siquiera con jazz, y cuando quiero oír jazz, prefiero el jazz puro y duro.

IF: De todas formas, el jazz es una música que acepta muy bien las influencias de otros estilos...

PW.: Sí, pero hoy día todo eso se hace a un hilo comercial, porque entre los músicos andan unos tíos que son los agentes, los intermediarios, que lo que quieren es vender mucho, sea música o sean plátanos, entonces, si todo es de la misma fabricación, todo sabe a lo mismo, pues lo puede vender en todas partes, es cojonudo para él, pero si es algo puro... ¿entiendes? Con todo mezclado puede saber bien pero, ¿qué es?, y mañana, ¿lo mismo?... Hay magníficos músicos que vienen aquí, está este amigo mío de Uruguay que es batería, y tocaba con Chano Domínguez y montaron un rollo con, ¿cómo se llama?, una cantante sureña, o sea del sur de España, ¿La Calamidad...?

IF: ¿Martirio? Era un disco de copla y jazz...

PW.: ¡Eeeeso! Pues hicieron un montón de conciertos y se vendió mucho, Y suena bien la música, pero ni es flamenco ni es jazz, y la gente se lo traga, porque no les gusta un carácter puro, si está todo mezclado es más calculable, no sé... yo creo que cada uno se tiene que desarrollar a su manera. Luego hay quien hace la mezcla con más o menos elegancia, pero lo malo es que sea un negocio. Cuando fuimos a Berlín con Paco de Lucía y Pedro Iturralde, pues Paco le decía a Pedro: "tu no tienes ni puta idea de lo que yo hago", y era verdad, y yo no tenía ni puta idea de lo que hacía Paco, y luego estuvimos con Ravi Shankar y era



bullitt
groove club

C/ Dos de Mayo, 3 - BILBAO • www.bullittgrooveclub.com

VIERNES, sesiones de:

- POPWAY (Indie pop rock)
- CREEM • ROCK&ROLL
- SIXTIES SESSIONS
- CARIBBEAN GROOVES

Black roots
souljazzfunklatin & brazil favourites

TODOS LOS SÁBADOS

otra cosa completamente distinta... Es porque uno tiene su propia sabiduría, y el otro tiene su propia sabiduría, que es igual de válida, pero que no se entienden.

IF: ¿Y el jazz latino, que está muy de moda ahora...?

PW.: Ah... esto es por Trueba, y sí es una moda, pero me parece bien, porque ha dado oportunidades a mucha gente que realmente toca muy bien y que han venido; Madrid y Barcelona están inundados... pero fíjate qué desgracia, porque la gente de allí, de Barcelona y Madrid habían aprendido latino en las escuelas, como nosotros el jazz, y montaban grupos latinos, y claro, ahora vienen los originales y les borran del mapa, y tocan por la mitad, porque en medio están otra vez los intermediarios, y los ayuntamientos, que cobran una pasta y les dan la cuarta parte, pero aún así vienen corriendo, y tocan bien, con lo que las bandas locales no pueden competir. Así que los que se forran, como siempre, son los intermediarios.

IF: ¿Siempre ha sido así?

PW.: Siempre, desde que yo recuerde. Pero en la música y en todo. Son los agentes.

IF: Pero el jazz, como música minoritaria, se libra de esto hasta cierto punto, ¿no?

PW.: Sí, pero, ¿por qué es minoritaria? La conocen en Moscú, en Tokio y en Bilbao, a cualquiera que le preguntes, sabe lo que es el jazz, entonces, ¿por qué?... (Se queda un rato pensativo)

IF: Siempre hemos querido preguntarte cómo fue tocar con Tete y con todos aquellos grandes del jazz: Ben Webster, Lucky Thompson, Dusko Goykovich...

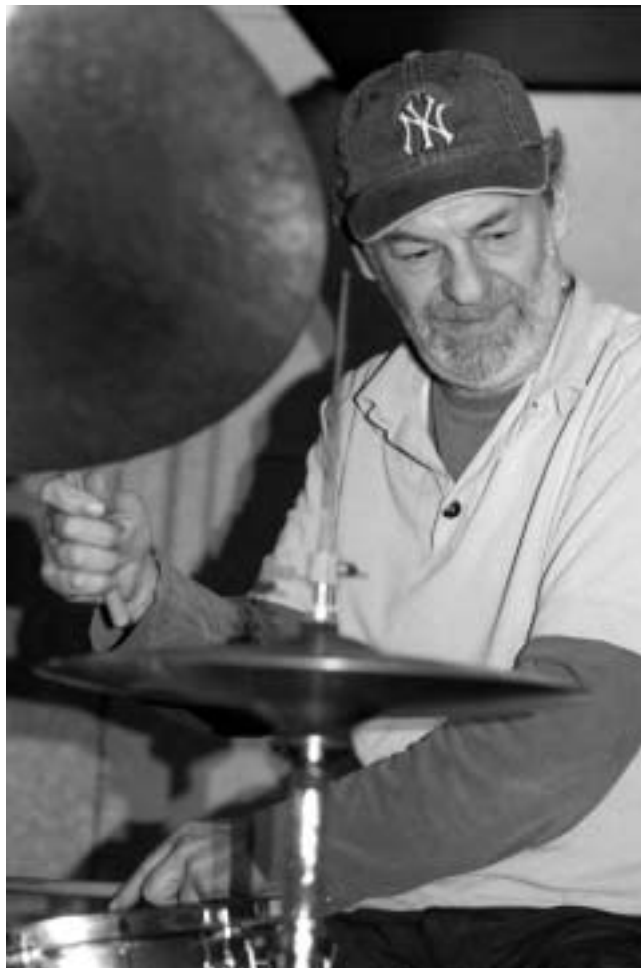
PW.: Ah, sí, precioso... Con Dusko fue en Roma, porque me llamó Slide Hampton y me dijo "Tengo una banda y me falta un batera", yo le dije "¿Qué banda?", y el "una banda grande, de dieciséis tíos", y le dije "Slide, yo no puedo dirigir con la batería una banda tan grande", es muy distinto que con un cuarteto ¿eh?, y me dijo "Sí, yo quiero justo lo que tú haces". Así que fui, y allí conocí a Dusko, sí, y la banda era monstruosa...

IF: A mí me gusta mucho el disco con Lucky Thompson.

PW.: Ah, él era un tipo adorable, raro, cabezón...

IF: ¿Sigue vivo?

PW.: Nadie lo sabe. Por eso le llamaban Lucky, el afortunado, porque nunca tenía



suerte. Llegaba tarde, perdía el autobús... Creo que vivió una temporada en Suiza, no sé qué fue de él...

IF: Y con Ben Webster ¿qué tal? El disco es muy bonito, pero se nota que él está débil...

PW.: Claro, es que era muy mayor ya. Nos metieron, en Barcelona, en un teatro grande a grabar, y el tío se quejaba porque hacía mucho frío, estábamos ahí tocando helados, a él le pusieron una silla y una estufa de butano al lado porque estaba helado el puto teatro... y así se hizo el disco, pero salió bonito, sí.

IF: Y con el disco de Pedro Iturralde con Hampton Hawes, ¿no pasó algo parecido? He leído en las notas que estaba helado el estudio...

PW.: Sí, porque eran las cuatro de la mañana. Nosotros terminamos una copa a las tres y fuimos a Hispavox a grabar a las cuatro.

IF: Está muy bien el disco, lo sacaron hace poco.

PW.: Es muy curioso, muy raro, él era un gran pianista, sí... (pensativo). Aquellos años de Madrid eran la leche... lo que hablábamos antes, los chavales, tú tienes veinte años y te cogen en un club y te dicen

"Tienes toda la temporada, con este pianista y este bajo, pero cada mes varían los invitados", venía una cantante, o un saxofón... Esto quiere decir ensayar y ensayar y ensayar, después viene otro... era una escuela impresionante, nadie tiene esto hoy.

IF: Hombre, con vosotros, en la jam podría ser así...

PW.: No, pero es distinto, en la jam no se aprende mucho. Es que no hay gente tampoco. A veces viene uno que toca la armónica, o uno con el saxo, pero no se hace mucho... Si viene Mikel, el de Pamplona, (Andueza), pues sí, él ha trabajado lo bastante y se puede...

IF: O Andrei, también suele ir...

PW.: O Andrei... sí. Pero gente que no conoce muy bien el compás se queda pegada, si te pasas un compás estás perdido. Es muy libre, pero eso implica mucha disciplina.

IF: Será falta de preparación, pero interés yo creo que sí hay...

PW.: Bueno... esto se quedó un poco al margen, no se por qué, en Bilbao... Bueno, público siempre viene, y lo que más me gusta son los chavales, aunque estén en una esquina, o jugando al billar, cuando yo cojo las escobillas y hago Tshk Tshk Tshk, paran un momento y los veo mirar, me oyen... esto es un gustazo para mí. Si cojo la atención de chicos que no han oído esto nunca, es para mí glorioso. Además son los que van a comprar un disco mañana. Estamos intentando grabar, el trío de ahora...

IF: ¿Sí? Estaría muy bien, ya lleváis más de un año...

PW.: No en realidad no llevamos un año, llevamos cuatro días, está tan repartido...

IF: Pero, ¿no ensayáis?

PW.: Sí, ensayamos como locos. El primer año ensayábamos tres días a la semana. Ahora ya tenemos un repertorio de unos treinta números fijos, a nuestra manera, y es ya rico y queremos grabarlo. Es jazz normal.

IF: Que se hecha en falta, hoy día...

PW.: Sí, bueno, aquí sí. En Estados Unidos no. Hay muchísimos jóvenes que tocan jazz, lo aprenden en las escuelas, en las universidades, y suenan muy bien.

IF: Hay más tradición de música en directo, más clubes donde tocar...



PW.: Sí, y durante más tiempo. Si tú contratas una banda durante un mes, la gente tiene tiempo de verlo, de contarlo, se corre la voz, y va más público. Si solo tocas un día, no da tiempo a enterarse. ¡Hace poco tiempo nos dieron seis noches en el Populart de Madrid! Estuvimos Horacio (Fumero), Andrei, y un trombonista americano, Frank Lacy.

IF: Y nosotros sin enterarnos...

PW.: Fue una semana preciosa, Lacy se paseaba por el público con el trombón, cantaba,... Salió muy bien... Esto pasa pocas veces ahora.

IF: Los dueños de clubes tienen, a veces, la sensación de que, una vez que has tocado, ya no te va a ir a ver nadie más...

PW.: Es una pena, porque no es así. Pero hay que entender, también, que los clubes pagan muchos impuestos, no es como en los sesenta. Es muy difícil pagar las facturas con las cañas de cerveza. Yo le estoy muy agradecido a Tirso por el esfuerzo que está haciendo.

Trae a mucha gente, aunque sea una noche... es un gran esfuerzo. Si no tienes donde tocar, ¿cómo demuestras que sabes? Es el único escaparate para un músico.

IF: ¿Qué tal la cosa en Barcelona? Tú vas muy a menudo...

PW.: Casi todas las semanas; me llevo los platos, tengo una batería allí y otra aquí. Allí hay mas posibilidades de tocar, pero también hay muchísimos músicos de todas partes.

IF: Muchos de por aquí se han marchado: Victor de Diego, Juan...

PW.: Hay de todo el mundo. Los clubes tienen listas de espera muy largas.

IF: Tarrasa es otro buen lugar...

PW.: Sí, es un club grande. Me van a hacer un homenaje allí, ¿sabéis? Con el Perico (Sambeat), Jorge Pardo, el sexteto que teníamos hace tiempo, el Transatlantic, con el Fumero, yo, tocaba un pianista francés que murió, Jean Luc Vallet, también vendrá Mathew Simon,... al piano vendrá Albert Bover...

IF: ¿Cómo ves el panorama actual para los músicos de jazz?

PW.: (*Medita*) En cierto modo está mejor. Si uno vale para tocar, sube y toca. Y se graban muchos discos, está la Fresh Sound en Barcelona... aunque suele fallar la distribución.

IF: Yo me encontré los discos de Fresh Sound en Nueva York, pero aquí es difícil...

PW.: Claro, porque en Estados Unidos se aprecia. Ese es un país que produce rechazos por aquí, pero... (*medita*) Es una tontería, aquí aceptamos toda la cultura americana, la ropa, las películas, todo alrededor es cultura americana y nos parece bien. No hay por qué rechazarlo. Es un país con una capacidad enorme para hacer muchas cosas muy bien. La música americana es fantástica. Yo recuerdo en los sesenta y setenta, cuando oía soul de la Motown en la radio, era fabuloso. Hoy día ya no hay eso. Lo que hay hoy día a mí no me interesa, chum, chum, chum...y todo es Operación Triunfo, karaoke, la gente pierde el interés, la paciencia... pero bueno, con la espiral de la vida quizá todo vuelva.

Las Jams del Palladium

Hace casi ya dos años que el club bilbaíno tuvo la muy notable iniciativa de dedicar la noche de los jueves a la música en vivo, con la idea de que una formación anfitriona recibiese la incorporación espontánea de músicos visitantes. (Eso es, por definición, una jam session) Lo cierto es que, a excepción de algunas intervenciones ocasionales del gran Andrei O. y de algún otro valiente, las sesiones suelen limitarse a la banda inicial, lo cual, por otra parte, no es poco en absoluto. Desde el inicio los residentes han sido el pianista Jose Luis Canal, el contrabajista Jon Piris, ambos habituales de la escena bilbaína, con la adición impagable de nuestro señor Wyboris en la batería. (Sí, amigos, el mejor batería de jazz que ha habido en este país durante los últimos cuarenta años, jueves sí, jueves no, y gratis.) Este gran trío, que funciona como un reloj, desgrana en cada sesión un repertorio clásico de piezas reconocibles y estándares, (no es raro oír Summertime, Night Train, Cherokee o Darn That Dream, por ejemplo) que ha ido atrayendo a más público interesado cada semana, si bien la parroquia de habladores esta, casi siempre, garantizada. El presente curso la oferta se ha ampliado con la introducción de una segunda banda alterna (segundo y cuarto jueves, vamos): los Botxo Boogies de Teddy Baxter (bajo), Carlos Velasco (guitarra), Jose Mari González (saxo tenor y clarinete) e Iñaki Jaio (batería), también conocidos músicos locales todos ellos, que suelen ofrecer una entretenida sesión de swing y boogie a lo Jordan y Prima, con algo de ragtime y blues, y gustan a más público dado su estilo más asequible. (Es significativo que fueran reconocidos con una columna en un diario la primera semana que tocaron, mientras que los que llevaban ya un año...) Las sesiones suelen dividirse en dos pases; el primero comienza a eso de las nueve y el segundo hacia las diez y media. La entrada es gratuita, tan solo se cobra un pequeño suplemento en la primera consumición

PABLO ALMARAZ

IF: Lo malo sería que volviera y ya no interesara a nadie...

PW.: Bueno, pues eso es tarea nuestra, de los músicos, de algunos clubes que se mantienen con ello... Dinero nunca hemos ganado, pero por lo menos mantener esto, que es precioso. Yo no tengo ya miedo, soy demasiado viejo, pero es una pena que esto se olvide. El dinero siempre se lo ganará mil veces más cualquier cantante melódico de estos. Era igual antes, con Tete, que se ganaba la vida, pero nada más.

IF: Él viviría relativamente bien, dentro de lo que cabe en el jazz...

PW.: Sí, pero el era un tío que se encerraba solo en el club, sentado al piano con las luces apagadas, claro, tocando para él durante cinco horas, una pieza y otra... Hasta que le decíamos "¡Tete, ya vale!" y decía "Bueno", cerraba el piano y nos íbamos al cine, aunque él no veía, claro, y le contábamos lo que pasaba "¡Tete, que se están besando!" ¡ja, ja, ja...! (*se descojona*) También le gustaba mucho ir en moto, le gustaba el aire en la cara...

IF: Es duro vivir del jazz. ¿Tú das clases?

PW.: Sí, a veces doy clases, pero no de tocar la batería, sino de ritmo, diferentes formas de entender el ritmo. Me han ofrecido un puesto en

Barcelona, en la escuela, pero no quiero hacer eso, porque me convierto en un funcionario, me estanco. Prefiero moverme, aunque sea difícil.

IF: ¿Tampoco has trabajado como músico de sesión?

PW.: No, y ya no me llaman porque ya me conocen. No es lo mío, soy un hueso duro de roer, soy muy cabezón. Yo solo he grabado mi música, porque es lo único que me da algo de sabor. Me ha costado una vida entender esta mierda y no voy a dejarlo. Pero es duro, ¿eh?, y te puedes quedar muy solo, pero yo volvería a hacerlo de nuevo.

IF: Bueno, te van a hacer un homenaje...

PW.: ¡Sí! ¡Ja, ja, ja! Será por eso, por cabezón...

ASIER GUERRICAECHVARRÍA Y PABLO ALMARAZ

